



CUARENTA ANIVERSARIO DE LA UNIVERSIDAD EVANGÉLICA DE EL SALVADOR

PRIMERA PARTE

Nuestra universidad se encuentra este año celebrando su Cuadragésimo Aniversario. Desde el punto de vista formal, a partir de su acta constitutiva, el 17 de enero de 1981; de la aprobación de sus estatutos, el 24 de junio; de la aprobación de su Personería Jurídica, que le dio vida legal, el 17 de julio y desde el punto de vista académico, con la autorización para funcionar, impartir docencia y conferir títulos universitarios, el 23 de marzo y de su solemne inauguración con un acto público, el 15 de junio de dicho año.

En sus primeros años, la universidad celebró su aniversario en tal fecha, 15 de junio, la cual por diferentes circunstancias ha ido cambiando, por lo que creemos que ahora por la relevancia de sus cuarenta años, debemos celebrar durante todo este año, compartiendo con nuestra comunidad universitaria mucha de la información significativa, para que juntos podamos gozarnos por la bondad y la buena mano de Dios.

En la numerología bíblica el número cuarenta tiene un significado de cambio generacional y de prueba. Cuando Dios decide raer de la faz de la tierra a la humanidad pervertida, llovió durante cuarenta días y cuarenta noches. Jesús, antes de iniciar su ministerio, fue al desierto para ser tentado, orar y ayunar durante cuarenta días. Uno de los ejemplos más interesantes en la Biblia, lo encontramos en la vida de Moisés, el libertador de los Israelíes de la esclavitud de Egipto: cuarenta años en Egipto, cuarenta años cuidando ovejas y cuarenta años en el desierto, llevando al pueblo a la tierra prometida.

Al leer el capítulo 8 del libro de Deuteronomio, nos encontramos con una relación de lo que significó para Israel esos cuarenta años en el desierto: prueba y cambio generacional.

Por nuestro trasfondo como universidad, la experiencia del pueblo de Israel, nos ha servido, en muchas ocasiones, de ejemplo de cómo Dios actúa soberanamente en la historia de su pueblo, dando muestras de su poder, de su misericordia, de su providencia y de sus designios. Siempre me gustó usar el símil de la tierra prometida, cuando nos embarcamos, en el año de 1995, en el proyecto del sueño de construir el campus de la universidad, que se convirtió en una realidad en el año 1998, cuando nos trasladamos a lo que ahora es nuestro campus.

Ahora al recorrer la historia de nuestra experiencia, durante estos cuarenta años, me gustaría utilizar nuevamente la del pueblo de Israel, parafraseando el capítulo 8 de Deuteronomio:

2“Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tú Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos.”

Para aquellos que vimos nacer la universidad como un proyecto y para todos los que se sumaron en el camino, que aún sobreviven, la institución que cobró vida no solo en los documentos legales, sino materialmente en el año 1981; que la vimos surgir desde la nada, en las circunstancias difíciles de esos años, al inicio de la guerra, que la vimos tambaleante mientras crecía, hasta llegar a ser lo que es hoy, no podemos menos que “acordarnos” del camino recorrido, muchas veces literalmente por el “desierto”, por caminos difíciles y llenos de abrojos, espinas, de obstáculos y limitaciones, en los que en efecto fuimos “afligidos” y “probados”.

Otras versiones utilizan la palabra “humillarte” por “afligirte” y creo que es una palabra más que apropiada, porque tiene



que ver directamente con nuestro carácter y personalidad, en la cual Dios tiene que quebrantar nuestro orgullo, nuestros egos y nuestra autosuficiencia. Pero también nos puso a prueba, no solo en nuestro carácter, en nuestra integridad y fe, sino también materialmente, con dificultades incontables que sería largo enumerar, pero que podrían bastar unos pocos ejemplos, como cuando debido a un juicio de desalojo, tuvimos que salir intempestivamente en 1989 del inmueble en que funcionaba desde 1984 nuestra Facultad de Medicina, en la 49 Av. Norte y Av. Roosevelt, sin tener un lugar al cual trasladarnos y Dios proveyó, en unos dramáticos pocos días, milagrosamente, el local de Palo Alto, frente al Estadio Flor Blanca.

O cuando ya encaminado el proyecto de construcción de nuestro campus, en el que a esas fechas solo habíamos efectuado trabajos de terracería, la empresa a la que vendimos el inmueble de la 63 Av. Sur, por el Salvador del Mundo, en que funcionaba nuestra Facultad de Odontología y las oficinas administrativas, nos obligó a desalojarlo en 1996, debido a que ya había iniciado su propio proyecto de construcción y que requirió que como nómadas nos trasladáramos a varias casas e inmuebles en que funcionar provisionalmente sobre la 6ª y 10ª. C Pte.; O que decir cuando recién teníamos apenas tres años de funcionar en nuestro campus, después del enorme esfuerzo económico que conllevó la construcción, cuando solicitamos por primera vez la acreditación nacional, la Comisión Nacional respectiva, nos la rechazó por considerar el factor de incertidumbre en la viabilidad financiera de nuestro proyecto, pero que gracias a Dios, superados los obstáculos, finalmente la obtuviéramos en el año 2005.

Así que ciertamente Dios nos afligió y nos probó para saber que había en nuestro corazón, para saber si habríamos de guardar o no sus mandamientos. Si habríamos de mantener nuestro compromiso de ser una Universidad Evangélica, con los principios y valores que promulgamos desde el principio; que daríamos testimonio de su fe. Que

efectivamente no seríamos una universidad más, como las que surgieron emergentemente en la década de los 80; que no nos interesaba lo económico, rechazando desde el inicio el mote de mercantilistas, con que se señalaba a las universidades nacientes; que jamás veríamos el proyecto de la universidad como negocio o la oportunidad de enriquecernos, sino que seríamos fieles a lo que nos propusimos, de ser una institución no lucrativa, al servicio de la sociedad y de las necesidades de formación profesional, cuyos excedentes serían siempre invertidos en mejorar las condiciones del servicio educativo.

3“Él te humilló y te hizo sufrir hambre, pero te sustentó con maná, comida que tú no conocías ni tus padres habían conocido jamás. Lo hizo para enseñarte que no solo de pan vivirá el hombre, sino que el hombre vivirá de toda palabra que sale de la boca del SEÑOR.

Así que no solo nos afligió y nos probó, nos hizo pasar “hambre”. Déjenme decirles por mi propia experiencia y creo que algunos de los que iniciaron este proyecto lo podrán confirmar, debimos pasar ingentes necesidades de recursos financieros, los que fueron escasos o inexistentes, ya que la universidad no surgió como una sociedad con aportaciones de capitales, sino como una Corporación sin fines de lucro, lo que implicó el haber iniciado el proyecto sin capital de trabajo base y apenas con una ofrenda de diez mil colones, que el misionero Juan Bueno levantó en un culto de la Iglesia de las Asambleas de Dios y de los ingresos que generó el primer curso pre-universitario y apelando a créditos de muchos proveedores de mobiliario y equipo que confiaron en el proyecto, cuando los cálculos iniciales requerían cientos de miles de colones, o que los miembros del Directorio tuvieran que solicitar préstamos personales al banco para apalancar la tesorería, o tener que iniciar actividades académicas en auténticas “galeras” como aulas, pagando al personal sus salarios cuando se podía o pagando por abonos.

Pero Dios nos sustentó con “maná”, proveyéndonos formas de solución



novedosas a los problemas que nos aquejaron, como la idea de emitir "certificados de depósito", que fueron colocados entre personas e instituciones, incluso fuera del país, que facilitaron recursos frescos para la economía de la universidad y que en la mayoría de los casos, al vencimiento del plazo, donaron los fondos prestados.

O bien, obteniendo comodatos gratuitos por inmuebles, que nos permitió ahorrar alquileres, o créditos blandos para equipamiento y recursos para la enseñanza, de proveedores que simpatizaron con el proyecto de la universidad naciente, o mediante intervenciones milagrosas de Dios, como la obtención de donaciones de instituciones como el Centro de Investigación de Enfermedades Tropicales de América Central, (CIETAC) de Atlanta con un donativo de mobiliario y equipo para los laboratorios de Medicina; la AID que nos donó fondos por cerca de 250,000.00, colones, que en esos tiempos eran una fortuna, para equipamiento de varias facultades; una Asociación de Odontólogos en Estados Unidos, que nos donó equipo odontológico usado, cuando más urgente resultaba, por el inicio de las prácticas de los estudiantes en esa facultad.

Y si, nos mantuvimos aferrados a la promesa de que no solo de pan (recursos económicos) viviríamos, sino aferrados a la Palabra, que nunca hasta ahora, ha dejado de ser central en nuestra universidad.

4"Tu vestido nunca se ha envejecido sobre ti, ni tu pie se te ha hinchado en estos cuarenta años.

No se gastó nuestra ropa ni se nos hincharon nuestros pies... ciertamente seríamos los más miserables seres humanos si no admitiéramos que todo lo que podríamos identificar como ropaje de la universidad, no hayan permanecido intacto. Qué decir del testimonio cristiano, el que siempre hemos mantenido en alto, el nombre de universidad evangélica, que no ha dado lugar a señalamiento o crítica, la

credibilidad, el buen nombre, el respeto y aprecio, el ser tomados seriamente en cuenta por nuestros principios y valores y un largo etcétera.

5"Reconoce, pues, en tu corazón, que como un hombre corrige a su hijo, así te corrige el SEÑOR tu Dios"

Me gusta mucho más la versión Palabra de Dios para todos, que llama al pueblo a recordar "que el Señor tu Dios te está educando y corrigiendo"...educando para tiempos difíciles y de austeridad, para limitaciones y sacrificios y si, para tiempos de guerra, de terrorismo y atentados en el campo y en la ciudad, terremotos y hasta PANDEMIAS, como la que vivimos en el último año.

Dios también ha debido corregirnos muchas veces, cuando pretendimos apoyarnos en nuestras propias fuerzas o inteligencia, cuando nos impacientamos al ver la prosperidad de otros y pretendimos replicar sus estrategias, o cuando buscamos el apoyo o el concurso de los hombres, sin tomar en cuenta a Dios, para darnos luego cuenta de cuan equivocados estuvimos y tuvimos que conocer nuestros errores.

En la segunda entrega...

Agradecidos y gozosos en el 40 Aniversario.



Autor: Lic. Carlos H. Vigil
Ex-Rector y Presidente del Directorio Ejecutivo de la Universidad Evangélica de El Salvador.